SUSCRIPCIÓN

Cartagena, La Unión y Diputaciones, un mes. . . . . 1 pta.
Región, trimestre. . . . . 4 »
Resto de España, un año. . . . . 15 »

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 802

La Mañana

Diario independiente

PUBLICIDAD

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración
Plaza de Valarino Togores, núm. 12, 1.°

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, martes 19 Julio 1910

MADRID

Perdiendo el tiempo

Continúa, como el lector sabe, la llamada discusión del Mensaje de la Corona. Todavía, sin embargo, no se há discutido el mensaje; se debaten una porción de cuestiones que tienen como eje común el asunto Ferrer, y cuya resolución en uno ó en otro sentido, en nada pueden cambiar el estado actual de España.

La cuestión Ferrer, á vuelta de todos los discursos y rectificaciones pronunciados, tiene hoy el mismo estado jurídico, legal, que el día del fusilamiento. Dictó la sentencia un tribunal competente, ajustándose á prescripciones legales. ¿Es justa,—es decir conforme á derecho? Pues será lamentable, doloroso, que Ferrer haya muerto; será dura la ley y habrá tal vez que procurar una reforma: pero no habrá medio de culpar á nadie porque haya aplicado la ley inexorablemente.

Por el contrario ¿es injusta la sentencia—esto es, está en desacuerdo con las leyes sustantivas y adjetivas al caso,—han faltado ó delinquido los juzgadores? Pues exijaseles también la responsabilidad debida, á ellos, á sus cómplices, á sus inductores. Tan sencilla y tan clara es la cosa. Lo que no puede lícitamente hacerse es detener la marcha, de una nación que camina hacia el porvenir, y á la que importa mucho arrojar como carga inútil todo su lastre sentimental, suscitándole cuestiones desprovistas de frivolidad práctica. Lo que no debe hacerse es remorar por más tiempo el estudio y resolución de todos los problemas de orden económico y social, que son como interrogaciones puestas al paso de los gobiernos sin que los gobiernos, hasta la fecha, se hayan atrevido á contestarlas.

Las dos tendencias divergentes de nuestra política no son, como un ilustre escritor ha querido, la clásica y la romántica, por la razón de que clásicos y románticos, tirios y troyanos, han edificado sus ideologías sin cimentarlas en realidades nacionales, en lo más hondo y firme de nuestra personalidad colectiva. El concepto exotérico de un grande hombre es entre nosotros el de un utopista, ajeno á las miserias y á los dolores actuales, intransigente con toda flaqueza, abroquelado en su idea-escudo ó armado de su idea-lanza, capaz de permanecer impávido en medio de una hecatombe cósmica, con tal de añadir una frase redonda, definitiva, al párrafo final de su discurso. Sin haber leido á Carlyle, tenemos el amor al héroe representativo, la admiración institiva al grande hombre capaz de remover con una teoria el alma del mundo; y es porque, en el fondo todos—y los más cultos, como ha observado Ortega Gasset, hasta cierta edad—creemos llevar dentro un grande hombre, que solo aguarda la voz del Destino para revelarse y echar á andar. Nuestra incultura primitiva, hácenos aceptar, sin discutirlas, todas las valoraciones morales é intelectuales que se la ofrecen. Así el culto de los supuestos grandes hombres es una justificación de nuestra cobardía moral, de nuestra pereza, de nuestra herrumbre mental. Si no hacemos tales ó cuales cosas es porque no estamos naturalmente capacitados para ello: tal labor es propia del grande hombre: el grande hombre, á su vez, es hijo predilecto, favorecido, de la Divinidad ó de las Fuerzas del Destino. Nosotros somos los segundones. No es posible exigirnos lo mismo que al primogénito, mejor dotado. Buscamos con esto atenuar la responsabilidad del conjunto, buscamos eximirnos de responsabilidad en la desgracia de todos. No queremos confesar que el grande hombre es un producto histórico, fatal, cuya aparición sería precisar con la misma fijeza que la situación de un nuevo astro, cuando se conozcan suficientemente todas las leyes de la sociología. No queremos pensar que el grande hombre es una suma ideal de factores espirituales dispersos en la masa, una resultante de mil fuerzas encontradas, que en una sola alma se engranan y coordinan.

Por esto, desconfiamos de todo aquel que en lugar de *imaginar* una edificación estupenda, *construye* un edificio modesto, ó un mango de azadón. Repugnamos toda obra pequeña porque nos sentimos capaces de *idear* un mundo mejor que el nuestro, pero nuestra mano permanece inactiva. Las más variadas soluciones políticas ó religiosas, se desfiguran á través del temperamento de la raza: no tenemos el instinto de la cooperación, de la coordinación.

Nuestra actitud frente á los problemas del mundo y de la vida no es de reflexión y de estudio, sino de suficiencia. Reputamos íntimamente de inferior á quien se sumerje con toda lealtad en una determinada zona del conocimiento, y limita el alcance de sus esfuerzos; preferimos al vidente, al clarividente. Nos interesa el éxito, pero no ahondamos en el esfuerzo preliminar que supone, en la disciplina de la voluntad, en el encauzamiento previo de todas las energías que conducen á él. Nos entusiasman los aciertos, las *improvisaciones*, lo maravilloso, lo inexplicable. Quiero decir, en resumen, que somos una raza de imaginativos y no de razonadores. Y que por lo mismo propendemos á las grandes síntesis, á las ideas-claves que todo lo resuelven de un golpe, y no pensamos que la gran obra ha de ser producto de los esfuerzos parciales de cada uno de nosotros, aunados, orientados en una misma dirección.

* * *

Por eso nuestros parlamentarios, como diria Gradnmtagne, ginetean en el vacío; ó lo que es lo mismo, no parten, para sus discursos, de los hechos, de las necesidades del conjunto social. No descienden á los entresijos del alma nacional, á sus honduras, á sus recovecos más íntimos. La conocen con la mirada superficial con que un viajero situado en la montaña contempla el paisaje remoto.

Y es preciso bajar de la montaña. Descender al llano. Poner mano en el campo desolado é inculto, donde las malas hierbas crecen y crecen en proporción aterradora.

Juan Pujol.

Murcia

Elecciones en Fortuna

El domingo se celebraron en Fortuna las anunciadas elecciones.

Aunque en el Gobierno Civil se han negado á facilitar detalles, se sabe que en la elección ocurrieron incidentes bastante graves, haciéndose varias detenciones.

Creése que triunfan cuatro liberales, dos conservadores y un republicano.

Círculo Jaimista

Se han presentado á la aprobación del gobernador los reglamentos de la sociedad carlista Círculo Jaimista, que tratan de establecer en Cartagena.

Militares

En el Ayuntamiento se han recibido los siguientes documentos militares.

Pase y certificado de soltería para Diego Domínguez Redondo.

Licencia absoluta y libreta de ajustes y abonaré de 25 pesetas para José Rolando Fontes y Juan Gómez Gómez.

Y licencia absoluta de Ginés Verdú.

De veraneo

Ha salido para sus posesiones del campo de Pacheco, la distinguida familia del presidente de la Diputación provincial señor Peña.

Líneas eléctricas

La superioridad concede la legalización de las siguientes líneas eléctricas:

Una de D. Miguel Amoraga, de alta tensión, desde la subcentral de Cieza á una finca de su propiedad en el paraje de la Arboleja, de aquel término municipal, con destino al funcionamiento de una bomba elevatoria de aguas para riego.

—Otra de D. Salvador Moxó y Más, para suministrar luz á Abarán.

—Se autoriza al administrador de la Compañía anónima industria y comercio fiara hacer una instalación eléctrica para suministrar luz á Cieza.

GRITOS DISPERSOS

Como la vieja torre de un palacio encantado
he guardado tu imagen dentro del corazón.
La defiende un gigante de una gran lanza armado
y la guardan las garras celosas de un león.

Cuando ni el polvo quede de tu recuerdo, (entonces
los que quieran mirarte que te busquen en mí,
y encontrarán tu efigie esculpida en mis bronces,
y tu áureo camafeo tallado en un rubí.

¿Olvidarte? ¿Qué ojos podrán darte al olvido?
De nuevo sufriría todo cuanto he sufrido;
apurarán mis labios toda una eternidad,

de amargura y de llanto, por volver á mirarte,
pasar por mi existencia, reanimando mi arte,
con un súbito espasmo de voluptuosidad.

Francisco Villaespesa.

Impresiones locales

Un poco tarde voy á «meter baza» en esta cuestión; pero en fin, si hemos de atenernos al refrán, más vale ahora que nunca.

Se trata sencillamente de lo ocurrido el domingo en la plaza de toros. Se trata de dar mi opinión, favorable ¿cómo no? al espada Castillito, cuyo primer toro hubo de ser retirado al corral sin que tuviera otro defecto que ser demasiado bravo.

—¿No ha visto usted los toros en los corrales? ¿no le ha preguntado la empresa si se atrevia usted con ellos? ¿no...?

—Sí, sí; contestaba el muchacho, lívido el rostro y poco gallardo el cuerpo tembloroso, dentro de las sedas y áureos bordados del «terno».—Yo haré por matarlo y si no, iré á la enfermería...

Los que desde el pasillo escuchaban el interrogatorio protestaban contra esta actitud del torero, que contrastaba con sus palabras de por la mañana.

—¡Esos toros son pequeños! ¡maté yo cinco corridas de bichos mucho más grandes.

Yo callaba (mezclado entre los protestantes) como callo siempre que no encuentro aceptables las teorias que exponen mis interlocutores; soy discípulo de Sancho. Pero si hubiera querido hablar, como lo hago ahora, habríales dicho, para justificar el miedo del muchacho y sus fanfarronadas de por la mañana:

—Señores, comencemos por reconocer que la fanfarronería es una de las malas cualidades conque los españoles nos engalanamos, individual y colectivamente. No tratando de toros, pues que ninguno somos toreros ¿no les ha sucedido á alguno de ustedes (á todos, seguramente) recibir una ofensa grave, ya por escrito, ya por otro conducto y jurar que mataria al ofensor y salir en busca suya hecho una fiera y sentir durante el camino que su rencor lo iban apagando las consideraciones conque justificábais la actitud del contrario?

Este buen Castillito (hasta el nombre es simbólico) creyó comerse á los toros al verles desencajonar y lo creyó honradamente; pero vió luego aquellos cuernos tan finos y largos y aquel cuerpo tan grande y sobre todo... tan negro. Lo de que el toro fuera negro influyó mucho, no les quepa duda... Puestos en su lugar ¿qué harian ustedes?

Y seguramente todos habrian bajado la cabeza.

P.

La huelga de Bilbao
Tres mitins

(Por telégrafo)

Bilbao 18 á las 20

Ayer se celebrarón mitins de huelguistas en Arboleda, las Arenas y Baracaldo.

Todos ellos estuvieron concurridísimos.

En el primero de dichos actos se acordó mostrarse intransigentes con los deseos de los patronos, aconsejando todos los oradores á los huelguistas que permanezcan en sus domicilio para evitar que con el pretexto de que ejercen coacción se les fusile por la espalda.

Al terminar entonaron la Internacional.

En el de las Arenas se excitó á los obreros á dar muestras de solidaridad uniéndose á los compañeros huelguistas.

En Baracalde acordose reanudar el movimiento de la zona de Triano.

Un orador dijo que todavía no se ha cumplido la promesa que en 1906 les hizo el Rey estando á bordo del Giralda.

Quedó nombrada una comisión para propagar la huelga á todos los alrrededores.

No se alteró el orden en ninguno de estos actos.

HABLA EL VECINDARIO

Foco de infección

En la calle del Pocico, existe una casa abandonada mucho tiempo, que constituye un foco de infección, para todos los que habitan en sus inmediaciones, y un peligro para los muchachos que entran en ella á jugar.

El techo hundido por una parte, amenaza desplomarse por completo cualquier día, y la puerta está arrancada, permitiendo que en el interior vayan depositándose perros y gatos muertos y otras muchas inmundicias.

¿No tienen las autoridades noticias de todo esto?

Y si las tienen, como creemos, ¿cuando van á decidirse á aplicar el remedio?

Duchas nocturnas

Hemos recibido varias quejas motivadas por el riego que á primeras horas de la noche se practica en las macetas que hay instaladas en muchos balcones.

Algo dicen sobre esto las ordenanzas municipales, pero, como en otras muchas cosas, sirve de bastante poco.

A las diez de la noche han sido ya obsequiados varios transeuntes con duchas, procedentes de los indicados riegos, y sería conveniente que se ejerciera la necesaria vigilancia para impedir estos casos.

Rogamos á nuestros suscriptores que den cuenta á esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

Vida municipal

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra excelentísima Corporación municipal hay señalados los asuntos siguientes.

Instancia de doña Martina Ibáñez Gómez, viuda del guardia municipal Juan Martínez Bosques, solicitando pensión.

Idem de doña Juana Soler López, profesora de la escuela municipal del Beal, solicitando se la traslade á la diputación de Santa Ana.

NOTAS DE SOCIEDAD

Viajeros

Ayer llegó á esta nuestro querido amigo el nuevo oficial de Infantería D. Francisco Butigieg.

Sea bienvenido y reciba nuestra sincera enhorabuena.

—Se encuentra en sus posesiones de Pacheco, la distinguida familia del presidente de la Diputación provincial señor Peña.

—Procedente de París, Bayona y Madrid, hemos tenido el gusto de saludar á nuestro estimado amigo D. Eugenio Friart agente general en España de la sociedad de «Minas, Minerales y Metales de París».

—Ha salido para la corte nuestro amigo el Ingeniero segundo de minas, don Guillermo López Bienert.

—Ha regresado de Valencia la señora viuda de Gil de Avalle, acompañada de su bella hija Julia.

—En el correo de ayer llegó el diputado á Cortes por la circunscripción, señor duque de Pastrana, acompañado de su esposa.

Los viajeros se trasladaron á los Alcázares, embarcando para la isla del Barón, en donde pasarán parte del verano.

Natalicio

Ha dado á luz una preciosa y robusta niña la distinguida dama doña Amparo Giròn, esposa de nuestro querido amigo el alférez de Navío don Ramón de Navia Osorio.

Nuestra enhorabuena.

Casa de Expósitos

El domingo se inauguró la Rifa que establece todos los años en el Real de la feria y tuvimos ocasión de admirar lo artístico que resulta el pabellón en conjunto, lleno de preciosos y variados objetos, y con nueva instalación eléctrica.

Los tres objetos que dedican para el sorteo del último día son: el día 1.° el regalo de S. M. el Rey, el 2.° el de S. A. R. la Infanta Isabel y el 3.° el del Excmo. Señor Capitán General del Departamento, los tres de valor y de mucho gusto.

Felicitamos á la Junta de Señoras de este Benéfico Establecimiento y á la Superiora y hermanas, por la buena organización que han dado este año á la Rifa, procurando siempre los medios de allegar recursos, con que atender al sostenimiento y educación de esas pobres criaturas, que aino existieran estos Establecimientos se verían abandonados en el arroyo.

Podemos augurar que apesar de la crisis comercial porque se atraviesa, responderá este pueblo haciendo bien para tanto desgraciado.

S.

"La Mañana" ofrece enormes ventajas á los anunciantes.

Pedid en la Administración de éste periódico condiciones y precios.

NUESTROS GRANDES PARLAMENTARIOS

Don Juan de La Cierva

...Peligroso sería el Gobierno fundado en las leyes de la reputación, instituídas ligeramente, del vulgo... Un pecho magnánimo no teme los rumores flaços del pueblo ni la fama vulgar. El que desestima esta gloria, adquiere la verdadera...

(Saavedra Fajardo: EMPRESAS POLÍTICAS.—EMPRESA XXXII.)

La característica psicología de Cierva.—Cierva á secas le llamamos los murcianos—es la voluntad; querer firmemente lo que quiere y perseverar con tenacidad invencible y vigilante en el propósito; he aquí todo el esquema de su ser espiritual. Para él no hay obstáculos insuperables en la vida; nunca acomete más que aquellas empresas dominables por su fuerza interior, y de tal modo mide y proporciona el avance á la energía de que dispone, que puesto en la acción, no conoce la palabra «imposible». Cierva ha llegado al alto puesto político y social que hoy ocupa á fuerza de querer y por el pertinaz empuje de su talento. Los que se imaginan que las circunstancias exteriores prestáronle gran auxilio en la subida, se engañan totalmente; esas circunstancias son para él más aparentes que reales, meros pretextos por él mismo buscados, pues dentro de sí tiene el verdadero punto de apoyo, sobre el cual afirma siempre su ambición.

No conoce Cierva el reposo ni el descanso: el trabajo sin tarea ni límite es la ley de su vida, y, en él, trabajar, no hay para él, como decían los levantinos, pared entre el día y la noche; su voluntad invencible ha llegado al dominio hasta de las funciones vegetativas de su cuerpo; duerme cuando quiere, pudiendo, al igual que los grandes caudillos de la Historia, dividir el sueño cotidiano en las porciones y trozos que le permiten utilizar los retales del tiempo.

La íntima constitución del alma de Cierva acusa una modalidad bien singular. En él se da el caso de una separación absoluta entre la esfera emotiva y la del pensamiento. Es vehementísimo y de una sensibilidad delicada en la expresión y disfrute de los afectos; su vida privada y particular la forman los dulces cariños de la familia, el culto de la amistad y hasta el recuerdo de las ofensas. En cambio, nada de esto influye en el discurrir de su entendimiento. Como hombre intelectual es frío, de una frialdad absoluta. Ni los amores, ni los odios; ni las simpatías, ni las antipatías; ni el favor logrado, ni el perjuicio sufrido, por injusto y grande que éste resulte, tienen cosa que ver en la formación de sus ideas. Para Cierva, la fuente de los juicios está en la realidad, y se engañan completamente los que le juzgan animado de vehemencia ó arrebatado por la emoción cuando actúa en política; no tiene él, desde el punto de vista del gobernante, ni amigos ni enemigos, no piensa en el ayer más que como lección, y sólo mira al mañana con la vista puesta en la consecuencia de las premisas de hoy; su política es política sin nervios, pese á lo que dicen los que no le conocen; de aquí que permanezca sereno ante los mayores conflictos.

Y es la política inmensa obsesión de su vida; pero no la política vulgar y pequeña del particularismo provechoso, sino la política que encierra dentro de sí una ambición digna y sin límites. Yo he averiguado, después de largo tiempo de estudiar al hombre, cual sea el móvil impulsor de su conducta pública, y he descubierto el secreto que Cierva guarda en lo más recóndito de su esperanza. No es la posición material lo que él busca; para llegar sin esta impedimenta á la política ha trabajado día y noche, y se creó un patrimonio. Tampoco lo inspira la vanidad del coro agradecido de la adulación; no hay político que haya hecho menos por sus amigos personales. Es imposible inducir sea la soberbia ostentosa y banal la que alienta sus ansias; su trato resulta sencillo y fácil, y su condición, modesta y apartada. Del fanatismo por esto ó por lo otro no hay que hablar; su vivir en el extranjero, su gran cultura general le ponen á cubierto de toda intransigencia. Entonces, ¿qué es lo que Cierva quiere? ¿Qué ambiciona? ¿Qué busca?... Anhela para su nombre una página en la Historia. Por eso es invencible.

Los mismos enemigos que le combaten, queriendo detenerle, son escalones utilizados por él para la subida; sobre sus propias espaldas pone Cierva los pies y por ese andamio va llegando á la cumbre. Ellos no han visto que habiendo nacido Cierva pobre, con su honrado trabajo se labró una posición modesta, pero lo bastante para entrar libre de toda preocupación en la política; ellos no han visto que no siendo Cierva orador, en el significado retórico de la palabra, su voluntad de acero ha logrado en las Cortes el mayor triunfo de tribuna hasta ahora conocido; ellos no han visto que siendo la Prensa el inmenso poder que encumbra á los hombres políticos, Cierva ha luchado contra la Prensa y ha vencido; ellos no han visto que siendo Cierva de carácter si cabe antipático y teniendo la enemiga de muchos de los prohombres de su partido, él ha sobrenadado por encima de estas rencillas y recibió el homenaje público de todos ellos. Pues si todo esto es verdad, ¿cómo sus detractores, cegados por la injusticia, no vieron desde los primeros instantes que luchar injustamente contra él era hacerle el juego más apetitoso para Cierva? Reconózcase que los que le combatieron personalmente pecaron de incautos y de gente sencilla, porque le han proporcionado á él la inmensa satisfacción de imponerles su triunfo.

No ha sido Cierva conocido bien por los políticos; ahora comienzan éstos á conocerle. El cambio de frente verificado en la oposición republicana del Parlamento ante la estrategia de Cierva, demuestra que empiezan aquellos á percatarse del inmenso valer de su enemigo. Comenzaron atacándole briosamente, con denuedo y, si cabe decir, al asalto, y en menos de tres días, él solo, con una corrección ejemplar, con una tranquilidad estoica, con una frialdad marmórea, los ha reducido á una posición defensiva. ¿Es que esto no es nada?

Desengáñense todos: Cierva es un contendiente inexpugnable. Su talento ordenado y sereno, su voluntad férrea, su trabajar incansable, su gran cultura, su valor cívico, á prueba de toda amenaza, y su proceder desinteresado, le ponen fuera del alcance de todo ataque personal. El punto en donde se le da ahora la batalla es un terreno ciega é imbécilmente elegido. Porque la mayoría de España y el Ejército todo dicen á voz en grito que cuando los acontecimientos vergonzosos de Julio, Cierva salvó á la Patria de la anarquía y de la deshonra, y los que le combaten por esto, más y más afirman su personalidad y su valer.

* * *

No. Con Cierva hay que batallar de otro modo. Las amenazas son en balde, los dicterios no los escucha; él va tranquilo con su conciencia y hacia su ambición. Es un hombre que ha nacido para mandar, y forzosamente, hemos de reconocerle esta su propia naturaleza. La lucha hay que plantearsela en el terreno de los principios. Cierva pertenece al partido conservador y tiene que defender su credo, sus ideas y sus procedimientos, y aquí está la verdadera juntura de la coraza. La cuestión clerical—aunque Cierva no es muy de la derecha, lo advierto,—los problemas de la instrucción pública, lo que compete á los asuntos de Hacienda, la reorganización del poder judicial, todas las reformas que pide la democracia enfrente de los conservadores; estos son los campos de la discusión.

Pero, ¡venir á defender contra él á los anarquistas de Barcelona, combatirle por sus opiniones africanistas, echarle en cara que es un hombre de gobierno amante y sostenedor del orden público?... ¡Hombre, por Dios! ¡Ni enemigos pagados por él mismo podrian hacerle mejor juego á su encumbramiento!

TOMÁS MAESTRE.